

## LXVI

»Y un tiempo llegará que en su ribera  
Mire nacer el Bétis caudaloso  
Un descendiente de esta union primera,  
Que á Marte seguirá con pecho honroso:  
Y entre el estruendo de Belona fiera,  
Le dará Apolo el plectro sonroso,  
Para que en alto metro y graves sónes  
Haga eterna la hazaña de Quiñones.»

## LXVII

Cesó el númen: y así que el nombre oyeron  
Las ninfas entonaron expresivas  
Himnos, que los silvanos repitieron  
Con dulce acento y con sonoros vivas:  
Nuevas fiestas y obsequios dispusieron  
En danzas concertadas y festivas...  
Mas don Suero de gozo se estremece,  
Despierta y la vision desaparece.

## LXVIII

Atónito la vista en torno gira  
Silencioso, pasmado y aturcido,  
Y la corriente sosegada mira  
Cual siempre caminar con manso ruido.



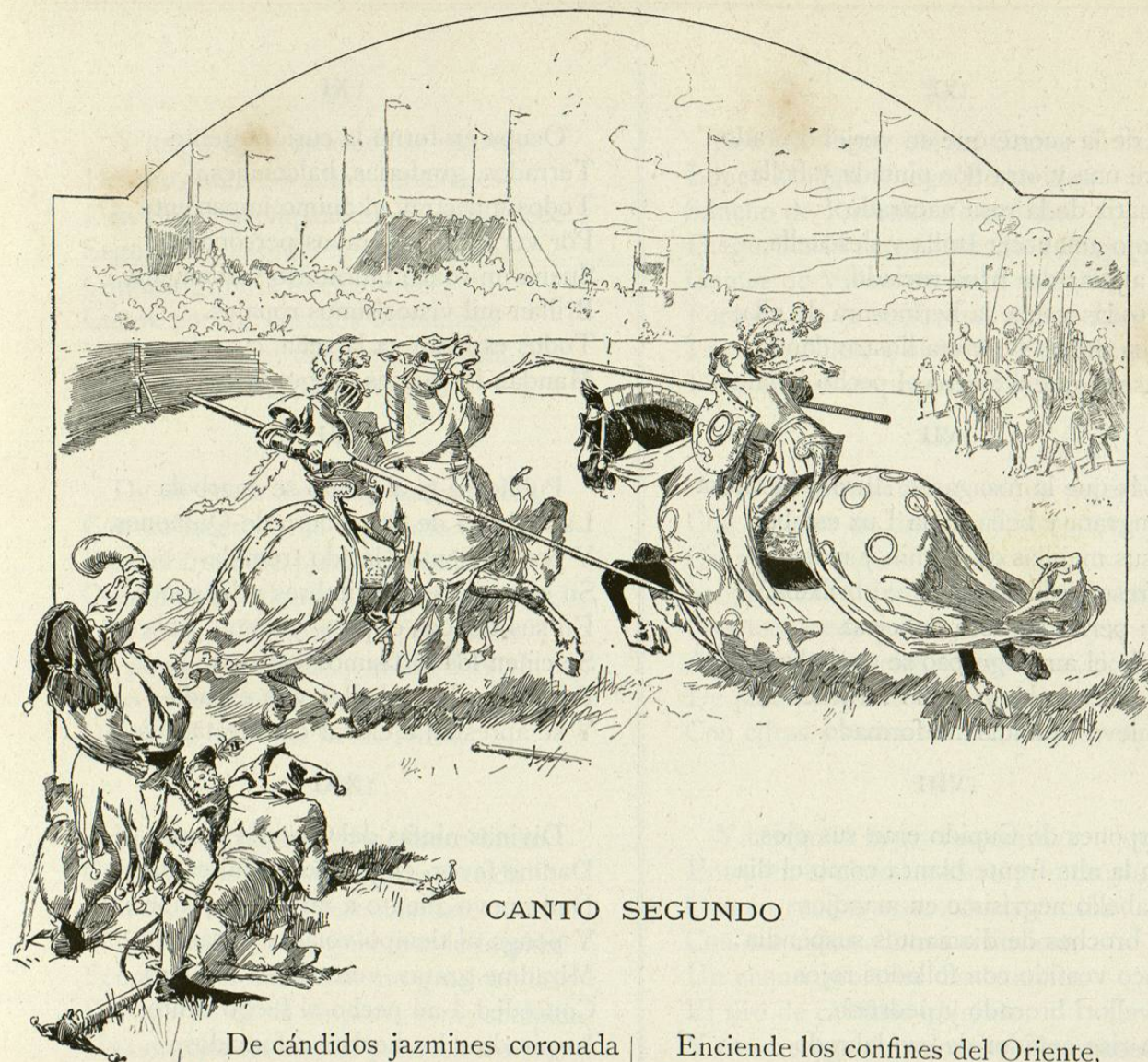
Vuelve á mirar confuso y más se admira,  
Y entre esperanza y dudas confundido  
No sabe qué pensar de aquel ensueño,  
Agüero favorable de su empeño.

## LXIX

Recorre nuevamente las razones  
Que del labio del númen ha escuchado,  
Prometiéndole triunfos y blasones,  
Y que será su amor recompensado:  
Y al recordar que ofrece á sus acciones  
Eterna fama y nombre no olvidado,  
Alentado y ufano y satisfecho  
Inflama más y más su heróico pecho.

## LXX

Y notando que el sol su lumbre pura  
En los mares de Ocaso sumergia  
Enlutando los montes y llanura  
Y dando paso á la tiniebla fria;  
Se retiró del soto con presura  
A buscar su gallarda compañía,  
Y á dar reposo al ánimo valiente  
Para empezar la justa al sol siguiente.



## CANTO SEGUNDO

De cándidos jazmines coronada  
En Oriente brilló la ansiada Aurora,  
Resuena en la floresta la alborada  
Con dulce melodía encantadora:  
La muchedumbre inmensa alborozada  
Al ver llegar la deseada hora,  
El perezoso sueño desechando,  
El espacioso circo va ocupando.

## II

Sonoras trompas, dulces instrumentos,  
Huecos timbales, roncós tamborinos  
Plácidos hincen los delgados vientos,  
Retumbando en los montes convecinos.  
El són bélico cunde por momentos,  
Apréstanse caballos y padrinos;  
Ya se abre la estacada y presurosos  
Cabalgan los guerreros valerosos.

## III

Febo inmortal desde su carro ardiente  
De viva lumbre y majestad vestido,  
Los puros resplandores de su frente  
Derrama por el ámbito extendido:

Enciende los confines del Oriente,  
Y á presenciar el hecho esclarecido  
Con nuevo brillo sale y aparece,  
Y grande más que nunca resplandece.

## IV

Bajo rico dosel en régia silla  
El monarca don Juan acompañado  
De altos señores majestuoso brilla,  
Presidiendo el palenque levantado.  
Al claro condestable de Castilla  
Y á otros hombres de cuenta tiene al lado,  
Y cercano del rey está dispuesto  
A los jueces del campo ilustre puesto.

## V

En el otro balcon que lindas flores  
Le dan adorno, en ricas almohadas  
Con bordadura, fluecos y labores  
De perlas y oro ardiente recamadas,  
Las damas de los diez mantenedores  
De sus dueñas están acompañadas,  
Cubiertas de hermosura y pedrería,  
Y respirando amores y alegría.

## VI

Y de la suerte que en verjel ó prado  
Entre una y otra flor pintada y bella  
El matiz de la rosa nacarado  
Al rojo amanecer brilla y descuella,  
Del aljófár del Alba rociado,  
Y á todas vence la hermosura de ella;  
Así en medio de tanta ilustre dama  
Álzase la que á Suero el pecho inflama.

## VII

Más que la rozagante Aurora hermosa  
La ingrata y bella doña Luz estaba;  
En sus mejillas de jazmin y rosa  
La fresca y linda juventud brillaba.  
Eran perlas su boca deliciosa  
Donde el amor gozoso se ocultaba,  
Y el albo pecho y cuello torneado  
De nieve candidísima formado.

## VIII

Arpones de Cupido eran sus ojos,  
Y en la alta frente blanca como el día  
El cabello negrísimo en manojos  
Con broches de diamantes suspendia:  
Blanco vestido con follados rojos  
De vellorí brocado y pedrería,  
Y un rico ceñidor de oro labrado  
Ostentaba en el talle delicado.

## IX

¿Tal gallardía, tanta gentileza  
Qué humano corazón no encadenara?  
¿A quién tan alta y singular belleza  
Con amoroso fuego no abrasara?  
¿Qué pecho, quebrantada su dureza,  
Al ver aquellos ojos no temblara?  
¿Quién aquel talle y faz graciosa y bella  
Pudiera ver, sin palpitar por ella?

## X

Sólo yo, Lesbia mía, sosegado  
La viera, porque á tí rendido adoro,  
Y fuera doña Luz puesta á tu lado  
La plata comparada con el oro.  
Perdona si encarezco en el traslado  
De su beldad y gracias el tesoro;  
Que á ella la pinto, pero tengo hecho  
Tu retrato bellissimo en mi pecho.

## XI

Ocupa en torno la curiosa gente  
Terrados, graderías, balconajes,  
Todos muestran el ánimo impaciente  
Por ver salir los bravos personajes:  
Suena un ronco murmurio sordamente,  
Brillan mil vistosísimos ropajes,  
Todos esperan ya la seña, cuando  
Mandan los jueces pregonar el bando.

## XII

Publícase, y al punto se enarbola  
La insignia de don Suero de Quiñones,  
Y por el viento plácido tremola  
Su estandarte con timbres y blasones.  
En sus tiendas el peto, yelmo y gola  
Se ciñen los fortísimos varones,  
Requieren los caballos y la espada,  
Y se aprestan á entrar en la estacada.

## XIII

Divinas ninfas del Castalio coro:  
Dadme favor, engrandeced mi canto,  
Dad nuevo aliento á mi clarín sonoro,  
Y ponga al tiempo volador espanto.  
Miradme gratas, vuestra luz imploro,  
Conceded á mi pecho el fuego santo,  
Inspiradme los hechos esforzados  
De los diez caballeros afamados.

## XIV

Suena el clarín, retumba el vago viento,  
Enmudece el concurso numeroso,  
Y cuatro reyes de armas al momento  
Entraron en el circo polvoroso:  
Blancos potros con rico paramento  
Y vestido de púrpura costoso  
Llevan, y en los riquísimos broqueles  
De Quiñones los ínclitos cuarteles.

## XV

En pos de los heraldos, tañedores  
De púrpura vestidos y brocado,  
Con cintas y plumajes de colores  
Entraron en el circo alborozado,  
Tocando dulces flautas y atambores  
Con alto són alegre y concertado,  
Y diez palafreneros les seguían  
Que de mano diez potros conducían.

## XVI

Y luégo en la estacada se aparece  
De ricos-homes y altos personajes  
Don Suero acompañado, y resplandece  
Seguido de escuderos y de pajes:  
Confusa gritería al cielo crece,  
Cunde por los dorados barandajes  
Y el concurso al mirar su gallardía,  
¡Viva! mil veces, ¡viva! repetía.

## XVII

De un potro cordobés azabachado,  
Con un lucero en la espaciosa frente,  
Rige el freno de plata salpicado,  
Que temple y doma su rigor ferviente;  
Lleva terciada sobre el diestro lado  
La ponderosa lanza, y el fulgente  
Peto, que el noble pecho le rodea,  
Ofusca el brillo de la luz febéa.

## XVIII

Ligera adarga en el siniestro brazo  
Con adornos de esmalte guarnecida  
Maneja con gentil desembarazo,  
Sin que las riendas gobernar le impida:  
Pendiente en medio de un gracioso lazo  
Por cuerpo de su empresa está esculpida  
Una argolla de hierro, y un lebrero  
Que dice así: *Librarme de ella quiero.*

## XIX

La vencedora fulminante espada,  
Terror y espanto del altivo moro,  
Al lado izquierdo ostenta colocada  
En el rico tahalí bordado de oro.  
Sobre el alto crestón de la celada,  
Que es de piedras preciosas un tesoro,  
De plumas blancas el penacho ondea,  
Do Favonio se mece y se recrea.

## XX

En pos del claro Suero de Quiñones  
Brillan sus nueve bravos caballeros,  
Sobre negros alférgos bridones,  
Ceñidos de fortísimos aceros:  
En los altos fulgentes morriónes  
Llevan blancos penachos y plumeros,  
Y en todo á la del jefe semejante  
Lanza, empresa, y adarga rutilante.

TOMO I

## XXI

Son los nueve: Alvar Gomez el osado,  
Lopez Zúñiga, Diego Benavides,  
Sancho de Ravanal afortunado,  
Diego Bazán acostumbrado á lides,  
Gomez de Villacorta gran soldado,  
Pero de Nava en fuerzas nuevo Alcides,  
Lope de Aller, y el jóven Pero Rios  
Feliz en sus empresas y amoríos.

## XXII

Por séquito llevaban veinte pajes  
Con escudos de timbres y blasones,  
Ornados de riquísimos ropajes,  
Y oprimiendo hermosísimos bridones,  
Que moviendo garzotas y plumajes  
Arrastran rapacejos y borlones  
De paramentos de ormesí bordados,  
Con cifras y cuarteles recamados.

## XXIII

Y cerrando la grave comitiva  
Entra en el circo un carro primoroso,  
Que en ruedas vistosísimas estriba  
Con exquisito adorno artificioso:  
Un enano gobierna desde arriba  
El tiro de caballos animoso,  
Y es su carga de yelmos y de arneses,  
Lanzas de guerra, tarjas y paveses.

## XXIV

Luégo que con alardes y escarceos  
Este acompañamiento hizo la entrada,  
Después de dar en órden tres paseos  
En torno recorriendo la estacada;  
Entre aplausos y gratos victoriosos,  
Despejó la comparsa engalanada,  
Y los nueve también se retiraron,  
Y al caudillo la plaza le dejaron.

## XXV

¡Amor, tirano amor! ¡Cuán misterioso  
Es el impulso de tu aguda flecha!  
En vano el corazón más cauteloso  
Huye tu fuego y tu poder desecha:  
El pecho más altivo y desdeñoso  
Si tu arco corvo y tu rigor le acecha,  
Al fin rendido por su rey te aclama  
Y alienta sólo tu tremenda llama.

## XXVI

Ya, oh Lesbia mia, del amor el fuego  
Empieza á arder en doña Luz la altiva  
Y siente un interior desasosiego  
Que su desden altísimo derriba.  
Y ya á tanta constancia y tanto ruego  
Siente ceder su condicion esquivada,  
Y mirando á don Suero palidece  
Y admira su cariño y lo agradece.

## XXVII

El que pretenda ser correspondido  
Logrando quebrantar una altiveza,  
Siga el objeto á quien esté rendido  
Con anhelo constante y con firmeza,  
Y en mirando su afán agradecido  
Tenga por cierto que su dicha empieza;  
Que de agradecimiento amor se viste  
Y vence el pecho así que le resiste.

## XXVIII

Sólo en la tela el ínclito don Suero  
Hirió el ijar del potro belicoso,  
Que obedeciendo al acicate fiero  
Bufó, se enarmonó, partió furioso:  
Detúvole de pronto el caballero  
A la mitad del circo polvoroso  
Y apoyado en su lanza inquieto espera  
Quien probarse en la lid primero quiera.

## XXIX

Cuando por la otra puerta entró atrevido  
Un caballero ricamente armado,  
El arnés con labores esculpido  
Y de piedras preciosas adornado:  
El soberbio crestón de oro bruñido  
Lleva con plumas jaldes coronado,  
Y una lanza gruesísima blandía  
Con denodado esfuerzo y gallardía.

## XXX

Era alemán, Arnaldo se llamaba,  
De la selva bermeja caballero,  
Y con jaldes adornos manejaba  
Un tostado alazán fuerte y ligero.  
En el siniestro brazo levantaba  
Ancho escudo, y en él por timbre fiero  
De siempre-viva una florida rama,  
Y este gallardo mote: *Así mi fama.*

## XXXI

Partido el sol, están los justadores  
Frente á frente, y el pueblo numeroso  
Admira los vislumbres y labores  
Del uno y otro arnés esplendoroso:  
Ansiando que los bélicos clamores  
Den la señal del choque peligroso;  
Y doña Luz la espera cuidadosa,  
Y pálida tal vez la faz hermosa.

## XXXII

Suena el clarín, y en ristre la arandela  
Y la tarjeta en alto levantada  
Tiñen de sangre la estrellada espuela,  
Y arrancan con presteza arrebatada:  
Uno y otro bridón furioso vuela,  
La tierra gime, tiembla la estacada,  
Y con tan recio golpe se encontraron  
Que á un tiempo entrambas lanzas quebrantaron.

## XXXIII

Toman otras más gruesas y fornidas,  
Revuelven animosos, y don Suero  
Aloja diestro las tirantes bridas  
En busca del germano caballero;  
Este también las riendas extendidas  
Sale á encontrarlo en ademán ligero,  
Y Quiñones con garbo y gran pujanza  
En su gorjal rompió la dura lanza.

## XXXIV

Rotas ya tres, según las condiciones,  
El extendido circo despejaron,  
Y dando aplauso á entrambos campeones  
Balconajes y gradas resonaron.  
Y otros dos valentísimos varones  
En la palestra con denuedo entraron;  
Siendo uno de ellos Ravanal dichoso,  
Que sale á mantener el paso honroso.

## XXXV

Era el conquistador Pero Zapata,  
De Aragón caballero, que un tordillo  
Oprime audaz, y muestra de escarlata  
El paramento con riqueza y brillo.  
Sobre el alto crestón de blanca plata  
Lleva un penacho rojo y amarillo,  
Y en la adarga un volcán pintado había,  
Y *Ved mi pecho*, el rótulo decía.

## XXXVI

Tomando campo al uno y otro lado  
Hizo señal la trompa; valeroso  
Ravanal con el cuerpo soslayado  
Encontró al de Aragón firme y brioso:  
Con su lanza el escudo le ha pasado,  
Abollándole el peto poderoso;  
Y sin romper las picas revolvieron,  
Y con nuevo furor se acometieron.

## XXXVII

Zapata á Ravanal en la cimera  
Dió un atrevido bote con su lanza,  
Y el pomposo penacho le echó fuera  
Con gran destreza y singular pujanza.  
Ravanal que se vió de tal manera,  
Ardiendo en vivo fuego de venganza  
Al de Aragón cargó con saña altiva,  
Y del arzon lo saca y lo derriba.

## XXXVIII

Luégo al punto los jueces decidieron  
Cumplida la carrera, aunque furiosos  
Volver de nuevo al lance pretendieron  
Ambos á dos guerreros orgullosos:  
Pero que obedecer la ley tuvieron,  
Y al ver que el sol sus rayos luminosos  
En el remoto ocaso recogía,  
Cesó la justa hasta el siguiente día.

## XXXIX

Para más diversion y mayor fiesta  
Músicas y banquetes se ordenaron,  
Iluminando el circo y la floresta  
Y las horas en danza se pasaron:  
Hasta que en no aprendida dulce orquesta  
Las aves á la aurora saludaron,  
Que otra vez empezó la justa honrada,  
Y se ocupó de nuevo la estacada.

## XL

Salió por defensor del paso honroso  
Diego Bazán ansioso de batalla,  
Y por conquistador entró animoso  
Liñán cubierto de luciente malla.  
Un cervuno revuelto muy brioso  
Con duro freno rige y avasalla,  
Y lleva verde y oscuro el equipaje,  
Y verdes los adornos y el plumaje.

## XLI

Un áncora rompida en el escudo  
Pintó por cuerpo de su triste empresa;  
Por mote, *Mi esperanza*; y con forzado  
Brazo blandía un asta dura y gruesa.  
En cuanto oyó el clarín partió sañudo,  
También Bazán arranca á toda priesa;  
Se encuentran, y ambos firmes en las sillas  
Pasan hechas sus lanzas mil astillas.

## XLII

Toman otras al punto, y atrevidos,  
Lleno de sangre el bárbaro acicate,  
Se encuentran nuevamente enardecidos,  
Ansiosos de acabar aquel combate.  
Rompiéronse las tarjas, y ofendidos  
De que á la par la suerte los maltrate,  
A un tiempo en ristre ponen la arandela  
Y arriman al bridón la roja espuela.

## XLIII

Bazán, alta la punta de la lanza,  
Abolló de Liñán el alto almete.  
Liñán sin aturdirse, con pujanza  
La punta por las placas le entremete.  
Sepáranse de nuevo, y en venganza  
Ardiendo cada cual fiero acomete,  
Y al batir el ijar Liñán altivo  
Rompió una acción y se le fué el estribo.

## XLIV

De este modo acabada la carrera,  
Alvar Gómez ocupa la estacada,  
Y por conquistador entra de afuera  
El bravo don Gutierre de Quijada.  
Su arnés resplandeciente reverbera  
Como un lucero; lleva engalanada  
Con plumas varias que lozana mueve  
Una yegua más blanca que la nieve.

## XLV

Una fénix, volando renacida  
De en medio de la hoguera, ha colocado  
Sobre la tarja de oro guarnecida,  
Y este mote discreto y apropiado:  
*La llama que me abrasa me da vida.*  
Y ostentando en la cuja al diestro lado  
Alta fornida lanza, inquieto espera  
El ronco són de la trompeta fiera.

## XLVI

Sonó por fin, y cada cual encaja  
La pica en ristre, pone contra el pecho  
El ancho escudo, y con la punta baja  
A buscar al contrario va derecho.  
Alza la yegua polvorosa braja,  
Y un ardiente volcan su dueño hecho  
A Alvar Gomez encuentra en una greba,  
Y el muslo le desarma y se le lleva.

## XLVII

Alvar Gomez al punto ardiendo en ira  
Vuelve otra vez en contra de Quijada,  
Que aunque el cuerpo soslaya y lo retira  
Recibe sobre el yelmo la lanzada.  
Aturdido del golpe atrás se tira,  
Deja la brida casi abandonada,  
Y la yegua, espantada y recelosa,  
Se empina y bufa, y bota temerosa.

## XLVIII

En sí vuelve Quijada, y de la suerte  
Que hollada sierpe por villana planta  
El cuello enhiesta amenazando muerte,  
De pronto del letargo se levanta,  
La brida coge, aprieta el asta fuerte  
Y sobre los estribos se adelanta:  
Gomez le espera firmes las rodillas,  
Y ambas lanzas volaron en astillas.

## XLIX

No pudieron justar más largo rato:  
Dejaron la estacada, y vino á ella  
Lope de Aller, de Marte fiel retrato,  
Luciendo su armadura limpia y bella.  
Y con gran pompa, gala y aparato  
Aún más resplandeciente que la estrella,  
A conquistar entró Feire de Adrada,  
Con una tersa cota bien templada.

## L

Fatiga los ijares de un castaño  
Obediente á la brida y á la espuela,  
Con paramento de purpúreo paño  
Bordado de menuda lantejuela.  
En la cimera por adorno extraño  
Una encrespada crin ondulosa vuela:  
Su empresa es una fresca hermosa caña  
Y el mote: *Frágil, y á la vista engaña.*

## LI

Ya el sol con tibia luz desde Occidente  
En los bruñidos petos reflejaba,  
Cuando el són de la trompa de repente  
Del fiero acometer la seña daba.  
Uno y otro guerrero el potro ardiente  
Aflige, y la tarjeta levantaba;  
Se encuentran, y con fuerte pecho y brazos  
Hacen saltar las lanzas en pedazos.

## LII

Y otras nuevas también rompidas fueron  
Al último crepúsculo del día,  
Y los dos justadores mantuvieron  
Su excelsa fama y alta nombradía.  
Las armas con la luz se concluyeron,  
Pues ya la sombra de la noche fría  
Lenta saliendo de su fresca gruta  
Monte, prado, ribera y bosque enluta.

## LIII

Y entónces los ilustres justadores  
Visten brocado, y quítanse la malla,  
Y olvidando los bélicos furores,  
Y el horrendo rencor de la batalla,  
En taburetes de tejidas flores  
Y en ricas mesas de pulida talla,  
Disfrutan del banquete, donde brilla  
La flor de la nobleza de Castilla.

## LIV

Y al són del arpa y del laud en tanto  
Algun cantor con entusiasmo entona,  
En grave metro y en sonoro canto,  
Los hechos de que España se blasona:  
Las hazañas que al mundo dan espanto,  
Y que del norte á la abrasada zona,  
Y del ocaso al apartado Oriente  
La gloria ilustran de la hispana gente.

## LV

Sonó allí el nombre excelso de Pelayo,  
Mantenedor de la cristiana lumbré:  
Y el de Rui Diaz, el que en vil desmayo  
Hundió de Agar la fiera muchedumbre:  
Y el de aquel jóven, fulminante rayo  
Del francés orgulloso, que en la cumbre  
Del Pirene vengó el honor de España,  
Eternizando el timbre de Saldaña.

## LVI

También, oh docto esclarecido Mena,  
Honor del Bétis, de mi patria gloria,  
Al són del arpa allí tu voz resuena

Cantando hazañas de la hispana historia:  
Ya el gran saber del infeliz Villena,  
Ya del conde de Niebla la memoria,  
Ya dejando de Marte los horrores  
Dulces placeres, plácidos amores.

